

# Devenir nuclear

Three Mile Island en Estados Unidos y Chernobil en Ucrania son las dos principales manchas del currículum de la energía nuclear, pero no son las únicas; los residuos radiactivos siguen alimentando el rechazo de gran parte de la sociedad civil. El lobby nuclear lo achaca a la propaganda ecologista. Los verdes argumentan algo parecido ante el evidente aumento de personalidades que vuelcan su opinión favorable en distintos medios de comunicación. Y es que, tras unas décadas de silencio, el viraje en la opinión pública hacia la energía atómica ha pasado a ocupar las primeras planas de los periódicos. Este protagonismo se debe, en gran parte y dentro de nuestras fronteras, a la decisión del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero de no prorrogar el funcionamiento de la Central Nuclear de Santa María de Garoña (Burgos) los diez años que sugiere el informe del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) ¿Una decisión técnica o política?

**Elisa G. McCausland**

Las razones que ha ofrecido el presidente del Gobierno, al cierre de esta edición, van ligadas al compromiso que en el 2004 adoptaron los socialistas en su programa electoral y que renovaron el año pasado.<sup>1</sup> A ello hay que añadirle el Informe *Un nuevo modelo energético para España*, elaborado por la Fundación Ideas para el Progreso, de la que Jesús Caldera es vicepresidente. Las conclusiones de este estudio subrayan que «la energía nuclear no puede ser una pieza central de este nuevo modelo, ya que tiene al menos cinco debilidades que no han sido resueltas» —la potencialidad contaminante de una central nuclear en caso de accidente, el almacenamiento seguro de los residuos radiactivos, la escasez de uranio, el elevado coste de las plantas de última generación y el riesgo de proliferación nuclear—.

## Argumentos nucleares

Este estudio ha sido tildado por Pedro Martínez Arévalo, presidente del Consejo Superior de Colegios de Ingenieros de Minas de España, de «utópico y bien intencionado, pero alejado de la realidad». Tal y como planteó en las páginas de *El Economista*,<sup>2</sup> para los ingenieros de minas el futuro energético pasa por la combinación de las energías que ya tenemos —renovables y no renovables— con un horizonte límite en el años 2050. Y, para que esto sea posible, exigen un Pacto de

Estado que sienta las bases del futuro modelo energético.

La Asociación Española de Empresas de Ingeniería, Consultoría y Servicios Tecnológicos (Tecniberia) también ha alzado la voz y ha elaborado un informe, titulado *Posicionamiento de la ingeniería española ante la energía nuclear*, donde —además de rebatir lo expuesto por la Fundación Ideas— los ingenieros pugnan para que el debate se aparte de lo ideológico y vuelva al apartado técnico. Y es que, desde su punto de vista, invertir en energía nuclear ayudaría a reducir la dependencia energética de España, que ellos calculan del 85 % actualmente —30 puntos por encima del resto de países de la Europa de los 27—. Organizaciones como Greenpeace, Amigos de la Tierra o Ecologistas en Acción, por el contrario, exigen el cierre paulatino de las centrales existentes según vayan agotando su vida útil; la Fundación Ideas, por su parte, pide su clausura en el momento en el que cumplan 40 años. Pero la eliminación de la energía nuclear en

**La rentabilidad manda y, teniendo en cuenta que el español es un escenario liberalizado desde 1997, ninguna compañía eléctrica se ha decidido a construir una central nuclear de última generación**



## Escenario internacional

Más energías renovables y menos energía nuclear. Esta parece ser la decisión del Gobierno español en materia energética, en claro contraste con el resto de actores del escenario energético mundial; no obstante, en este escenario no dejan de existir matices. Mientras potencias como China e India han decidido invertir en energía atómica, Finlandia se enfrenta a retrasos y sobrecostes en la fabricación de su reactor de última generación, empañando las esperanzas energéticas de países como Italia y Reino Unido, que afirman querer invertir pero que todavía no han puesto en marcha ninguna nueva central. El Gobierno alemán insiste, pero su población no lo legitima. Estados Unidos, por su parte, se suma a la política de amortizaciones, ampliando la vida de sus centrales nucleares; también se plantea engordar su parque nuclear, para lo que destinará partidas públicas, algo que en España resulta mucho más difícil desde 1997, año de liberalización del sector eléctrico. Y es que el caso español no puede asemejarse al de otros países como Francia, cuya energía atómica bebe de las subvenciones del Estado, pero lo que sí es cierto es que el porcentaje de producción del parque nuclear, en estos momentos, y tal y como afirma el ministro de Industria, Miguel Sebastián, «es insustituible si se quiere garantizar el suministro».

1. «Mantendremos el compromiso de sustitución gradual de la energía nuclear por energías seguras, limpias y menos costosas, cerrando las centrales nucleares de forma ordenada en el tiempo al final de su vida útil» Del programa electoral 2008 del PSOE para las Elecciones Generales.

2. *El Economista* – 10 de junio del 2009



### Central Nuclear Santa María de Garoña

**Localización:** Santa María de Garoña (Burgos)  
**Gestión:** Nuclenor, propiedad de Iberdrola y Endesa al 50%

**Producción:** 4.020, 96 millones de kWh en el año 2008

**Fecha límite permiso de explotación:** 5 de julio del 2009

**Fin de su vida útil:** Año 2011 (40 años)

**Posible prórroga:** Tras la aprobación del CSN, y si el Gobierno acepta, diez años más a partir del día de la renovación del permiso de explotación.

**Coste de actualización de la central:** Cerca de 50 millones de euros.

Tres accidentes leves en el 2009 denunciados por Greenpeace

España, a día de hoy, carece de sentido práctico, sobre todo cuando el 18 % de la electricidad proviene de esta fuente y la próxima en agotar su vida, tras Garoña, será la central de Almaraz (Cáceres), cuatro veces más potente que la central burgalesa.

**El Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) asegura que Garoña puede funcionar diez años más, pero para ello los dueños de la central deberán tener en cuenta, al menos, quince condiciones que costarían cerca de 50 millones de euros**

#### ¿Dependencia energética?

Invertir en combustibles fósiles, desarrollar las energías renovables en plena crisis y concebir la energía nuclear como una alternativa a medio plazo. Un poco de todo esto tiene la propuesta que María Teresa Domínguez, presidenta del Foro de la Industria Nuclear Española, ha dejado caer en sus apariciones en prensa. Para solucionar el problema de la dependencia energética del exterior «España debería ser, en el horizonte del 2030, un sistema eléctrico en el que la generación esté distribuida con un 30 % de renovables, el 30 % de origen fósil y el 30 % de origen nuclear, dejando un 10 % para fuentes alternativas».<sup>3</sup>

No obstante, la realidad energética española, desde el 2004, difiere de lo argumentado por los defensores de la energía atómica: España exporta electricidad gracias a la proliferación, a partir del año 2002, de las centrales de gas de ciclo combinado, otra alternativa energética mucho menos conocida que, en tan solo ocho años, ha triplicado la potencia nuclear.

La rentabilidad manda y, teniendo en cuenta que el español es un escenario liberalizado desde 1997, ninguna compañía eléctrica se ha decidido a construir una central nuclear de última generación. Sin embargo, las eléctricas insisten en la prolongación de la vida de centrales

nucleares ya amortizadas. Dado este panorama, y con la decisión sobre el cierre de Garoña pendiente, Izquierda Unida (IU) e Iniciativa per Catalunya Verds (ICV) han elaborado una propuesta, denominada Plan Puente, donde sugieren el cierre de las plantas atómicas a lo largo del primer cuarto del siglo XXI. El punto más interesante de este plan está en la creación de un fondo coordinado por el Gobierno central equivalente a la cantidad destinada a la amortización de las respectivas centrales. En el momento en el que la amortización se acabe, desde IU-ICV proponen dos vías: el cierre inmediato de la central, sin producción sustitutoria, o la prórroga por un período que no exceda los cinco años con la condición de que el excedente económico acumulado durante este periodo sea enviado al fondo anteriormente enunciado, obligando a las empresas privadas a renunciar a esos beneficios en pos de un cambio energético en el que la energía nuclear no entraría en la ecuación.

#### Decisión final

Una prórroga muy limitada es la decisión que parece haber tomado el Ejecutivo, a pesar de las voces pro-nucleares del partido. La vida útil de Garoña terminará en el 2011 y no parece que se

vaya a alargar más allá de esta fecha. El Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) asegura que puede funcionar diez años más, pero para ello los dueños de la central deberán tener en cuenta, al menos, quince condiciones —que costarían cerca de 50 millones de euros—, de las que destacan las siguientes: cambiar el sistema de tratamiento de gases radiactivos en caso de accidente para el año 2011, reforzar el aislamiento de las penetraciones de los muros de contención antes del 2013, mejorar la independencia de los equipos eléctricos e invertir en la protección contra incendios.

Tal y como afirmaron desde el CSN, «el tiempo de la autoridad reguladora y técnica ha concluido. Ahora empieza el tiempo político». Las compañías eléctricas, sabedoras de que Garoña marcará un precedente de actuación, han comenzado a preparar la documentación necesaria para renovar las autorizaciones de explotación de las siguientes centrales en el calendario de cierre —Almaraz I y II, Vandellós II, Ascó y Cofrentes—. Mientras, Enresa advierte de que no podrá hacerse cargo del desmantelamiento de dos centrales nucleares a la vez —José Cabrera, en Almonacid de Zorita (Gualdajara) y Santa María de Garoña, en Burgos—. La suerte está echada. ■

3. *El Economista* – 1 de junio del 2009